

Carmen Velasco Rengel

*Universidad de Málaga*  
*carvelren@uma.es*

## El debate sobre el lenguaje y la complejidad del enunciado

**Abstract:** The normative account, if we use the theory of the performativity of the language established by the language philosopher and linguist John L. Austin, affirms that there is a difference between the affirmative statements and the performative or performative ones. Both in his classes and in a series of lectures he offered at Harvard University (William James Lectures) —collected by J.O. Urmson and published posthumously in the book *How to Do Things with Words* (1962)— Austin analyzed linguistic emissions in terms of their true value, and these innovative theories they gave rise to the theory of speech acts whose influence has been seminal in contemporary pragmatic linguistics and in the philosophy of language. Austin, as Genaro Carrió and Eduardo Rabossi have indicated in their prologue to the 1991 Spanish edition mentioned above, “militated in ordinary or natural language” (1991: 9). Is it always directed to be the language through words? How does this language express gender? This paper will analyze the relationship between language and things through the contribution, among others, of the feminist philosopher Judith Butler to the emerging performative discourse.

**Keywords:** performativity, textuality, extratextuality, linguistics and translation.

**Resumen:** El relato normativo, si utilizamos la teoría de la performatividad del lenguaje establecida por el filósofo del lenguaje y lingüista John L. Austin, afirma que existe una diferencia entre los enunciados constatativos y los realizativos o performativos. Tanto en sus clases como en un ciclo de conferencias que ofreció en la Universidad de Harvard (las William James Lectures) —recogidas por J. O. Urmson y publicadas póstumamente en el libro *How to Do Things with Words* (1962) (*Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*, 1991)— Austin analizó las emisiones lingüísticas en cuanto a su valor de verdad, y estas teorías innovadoras dieron lugar a la teoría de los actos del habla cuya influencia ha sido seminal en la lingüística pragmática contemporánea y en la filosofía del lenguaje. Austin, como han indicado Genaro Carrió y Eduardo Rabossi en su prólogo a la edición en español de 1991 mencionada anteriormente, «militó en el lenguaje ordinario o natural» (1991: 9). ¿Se dirige siempre al ser el lenguaje a través de las palabras? ¿Cómo expresa este lenguaje el género? Se analiza en este estudio la relación entre el lenguaje

y las cosas mediante la aportación, entre otras, de la filósofa feminista Judith Butler al discurso performativo emergente.

**Palabras-claves:** performatividad, textualidad, extratextualidad, lingüística y traducción.

## 1. Enunciados constatativos y performatividad

Durante mucho tiempo los filósofos han presupuesto que el papel de un “enunciado” solo puede ser “describir” algún estado de cosas, o “enunciar algún hecho”, con verdad o falsedad. Es cierto que los gramáticos han señalado siempre que no todas las “oraciones” son (usadas para formular) enunciados: tradicionalmente, junto a los enunciados (de los gramáticos) hay también preguntas y exclamaciones, y oraciones que expresan órdenes o deseos o permisiones. (Austin, 1991: 41).

Si utilizamos la teoría de la performatividad del lenguaje establecida por el filósofo del lenguaje y lingüista John L. Austin (1962: *passim*), existe una diferencia entre los enunciados constatativos y los realizativos o performativos. Tanto en sus clases como en un ciclo de conferencias que ofreció en la Universidad de Harvard (las *William James Lectures*) —que fueron recogidas por J. O. Urmson y publicadas póstumamente en el libro *How to Do Things with Words* (1962) (*Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones* 1991)— Austin analizó las emisiones lingüísticas en cuanto a su valor de verdad, y estas teorías innovadoras dieron lugar a la teoría de los actos del habla cuya influencia ha sido seminal en la lingüística pragmática contemporánea y en la filosofía del lenguaje. Porque Austin, como han indicado Genaro Carrió y Eduardo Rabossi en su prólogo a la edición en español de 1991 mencionada anteriormente, «militó en el lenguaje ordinario o natural» (1991: 9).

Los enunciados constatativos son aquellos susceptibles de ser verdaderos o falsos y tienen un carácter descriptivo, como se puede advertir, por ejemplo, en la oración *Mi casa está a la vuelta de la esquina*. En efecto, esta oración será verdadera si, efectivamente, la casa está a la vuelta de la esquina y falsa en el caso contrario. Sin embargo, a través del lenguaje, del mismo modo, se realizan acciones. Así pues, las expresiones performativas podrán ser, en todo caso, afortunadas o desafortunadas, pero en ningún momento pueden reducirse a ser valoradas como verdaderas o falsas. Si aludimos, por ejemplo, al recurrente enunciado *te perdono* observamos que esta declaración no describe un estado del mundo, sino que nos permite intervenir en él.

Por lo tanto, según manifiesta Austin en *How to Do Things with Words*, los problemas del lenguaje son «seudoproblemas» originados por los abusos motivados por el inevitable uso del lenguaje ordinario. Este lenguaje atesora la

experiencia de la humanidad y, por consiguiente, hay que dominar el cúmulo de distinciones y matices que se exhiben en él.

Como es sabido, el debate sobre el lenguaje y la complejidad de su estructura formal y el dilema de su ambigüedad es constante motivo de estudio y reflexión. Un filósofo como Walter Benjamin, por ejemplo, subraya que *no* hablamos en el lenguaje, *no a través* del lenguaje (1991:14) y en su turbador ensayo, cuyo manuscrito original coincide con la fecha de publicación del *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure (1916) —aunque publicado póstumamente— «Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los seres humanos», especifica: «El lenguaje, y en él una entidad espiritual, solo se explica puramente cuando habla en el nombre, es decir, en el nombramiento universal» (1991: 63).

Jacques Derrida, por su parte, recorre la historia de la filosofía del lenguaje y resume que «lo que confusamente llaman el “lenguaje corriente” parece implicar una especie de consenso implícito y precomprensivo, la referencia común a un sentido invariante. Ese consenso parece él mismo presupuesto por las problemáticas menos ingenuas. La aporía filosófica, la *skepsis*, la mayéutica, etc., no pueden ahorrarse esa presuposición. A este respecto, cualesquiera que sean las reservas o los apartamientos de Freud en relación con la interrogación filosófica. [...] La herencia está asegurada, Platón está detrás de Freud. O, si se prefiere, Sócrates, con todas las inversiones inducidas por la estructura de un legado» (Derrida, 1989: 296–297). Ambos, por tanto, vienen a resolver que el éxito del performativo (de la performatividad) no depende de ese poder del lenguaje natural, sino de la simple repetición de un ritual social que, legitimado por el poder, esconde su historicidad.

De este modo, la lengua y el lenguaje serían el texto de un teatro en el que las palabras y los personajes están determinados por la convención. Como indica Preciado, la fuerza del performativo resultaría de la imposición violenta de una norma a la que hemos preferido llamar naturaleza para evitar confrontarnos con la reorganización de las relaciones sociales de poder que indicaría un cambio de convenciones (Preciado, 2019: 173).

## 2. Género y agenciamientos

Esta separación radical del sujeto con género plantea otros problemas. ¿Podemos hacer referencia a un sexo «dado» o a un género «dado» sin aclarar primero cómo se dan uno y otro y a través de qué medios? ¿Y al fin y al cabo qué es el «sexo»? ¿Es natural, anatómico, cromosómico, hormonal, y cómo puede una crítica feminista apreciar los discursos científicos que intentan establecer tales «hechos»? ¿Tiene el sexo una historia? ¿Tiene cada sexo una historia distinta, o varias historias? ¿Existe una historia de cómo se determinó la dualidad del sexo, una genealogía que presente

las opciones binarias como una construcción variable? ¿Acaso los hechos aparentemente naturales del sexo tienen lugar discursivamente mediante diferentes discursos científicos supeditados a otros intereses políticos y sociales? (Butler, 2007: 55)

Ya en su seminal *Curso* (1916) mencionado anteriormente, Saussure ponía cada palabra en el centro de una *constelación* de asociaciones. «La lengua ni cesa de interpretar y descomponer las unidades que le son dadas. Pero ¿cómo es que esta interpretación varía constantemente de una generación a otra? Hay que buscar la causa de este cambio en la masa enorme de factores que amenazan sin cesar el análisis adoptado en un estado de lengua» (Saussure, 1991: 228).

Puestas ya desde comienzos del siglo pasado estas bases, se podría decir que la filósofa feminista Judith Butler tomaría este propósito originario al pensar los enunciados de identidad (estas *constelaciones* de género, por ejemplo, hombre, mujer, homosexual, etc./ raciales: negro, etc.) como performativos que se hacen pasar por constataivos, palabras que producen lo que pretenden describir, interpelaciones que toman la forma de representaciones científicas, órdenes que se presentan como si fueran retratos etnográficos. En este orden de cosas, Rosi Braidotti considera la enorme y creciente influencia de Hegel sobre el trabajo de Butler. En este sentido reflexiona sobre la separación entre lo psíquico y lo social y la compleja tarea de establecer una relación entre ambos. Así, emerge como una apuesta central del proyecto político de Butler la de reformular la capacidad de acción del sujeto bajo la forma de subversiones performativas. En el corazón de esta noción de la performatividad, considerada alternativamente como «la práctica reiterativa y alusiva mediante la que el discurso produce el efecto de lo que nombra», y como aquello que “describe las relaciones que están implicadas en aquello contra lo que se está”, yace una definición derridiana de la repetición (Braidotti, 2005: 62).

Del mismo modo, Julia Kristeva, que desde los mitos hasta las especulaciones filosóficas más elaboradas se ha venido planteando continuamente el problema de los inicios del lenguaje (Kristeva, 1999: 53), ha querido encontrar la lengua original; es decir, la que se había hablado al principio del ser humano, y la procedencia de las demás lenguas. Ha localizado además el origen del lenguaje observando la praxis lingüística de los sordos y los ciegos. Kristeva aporta conceptos fundamentales para la teoría y la lengua trasladando los términos lacanianos referidos al inconsciente (imaginario/ simbólico) a otros similares, pero establecidos en términos literarios (semiótico/ simbólico). Al igual, aborda el texto literario que, según la filósofa francesa de origen búlgaro, es concebido por la interacción dialéctica de ambos órdenes. Los estudios literarios, en opinión de Kristeva, se han reducido a la interpretación del orden simbólico

(al que, según Lacan, solo tienen acceso los hombres), en una crítica sin precedentes a la tradición masculina del pensamiento occidental. Puesto que, como es sabido, constituye ya casi un lugar común en la teoría literaria lacaniana utilizar la concepción de Lacan, según la cual mediante el análisis del lenguaje se llega a comprender el inconsciente y su estructura.

Esta línea de pensamiento es desviada (aunque continuada) por el filósofo burgalés Paul B. Preciado, quien retoma las palabras y el pensamiento de Jacques Rancière para plantear la invención de una nueva escena de la enunciación, esto es en su opinión, llegar a «desidentificarse» para reconstruir una subjetividad. Es pertinente la profundización en la idea del ejercicio del poder que produce a los individuos, así como sus posibilidades de agenciamiento y de transformación. Para la ilustración de este concepto en relación con el lenguaje, se hace fundamental el estudio de Gilles Deleuze y Félix Guattari en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* del que seleccionamos estas palabras:

Si queremos pasar a una definición real del agenciamiento colectivo habrá que preguntarse en qué consisten los actos inmanentes al lenguaje, que hacen redundancia con los enunciados o crean consignas. [...] Los agenciamientos no cesan de variar, de estar ellos mismos sometidos a transformaciones. En primer lugar, hay que hacer intervenir las circunstancias: Benveniste muestra perfectamente que un enunciado performativo no es nada al margen de las circunstancias que hacen que lo sea. Cualquiera puede gritar “decreto la movilización general”, pero es un acto de infantilismo o de demencia, y no un acto de enunciación si no hay una variable efectuada que da derecho a enunciar (1994: 85–87).

### 3. Autoficciones: cambio de voz, cambios de voces

Por eso la pregunta que ya hiciera Julieta en la célebre obra de Shakespeare *Romeo y Julieta*, «¿qué hay en un nombre?»<sup>1</sup>, nos sirve como pie para ejemplificar lo que estamos diciendo y también para presentar como paradigma la figura del filósofo Paul B. Preciado (nacida Beatriz Preciado, en Burgos; España, 1970).

Como explica él mismo en un fragmento de su último libro *Un apartamento en Urano* (Preciado, 2019: 32–33):

El 16 de noviembre de 2016 mi nuevo nombre, Paul B. Preciado, se publica en el Boletín Nacional de Nacimientos y en el periódico local de la ciudad de Burgos. Hacía meses que estábamos a la espera de una resolución legal, pero ni el juez ni la administración se dignaron comunicarnos que la decisión se anunciaría a través de una

---

1 Traducción propia.

publicación simultánea en el BOE y en la prensa local. La primera en saberlo, antes que mi abogada, es mi madre. Como cada mañana, lee el periódico y se encuentra ese nombre en la lista de nacimientos. Enloquece. Me envía por teléfono una foto de la página impresa como quien envía un jeroglífico a un instituto especializado de descodificación. Me llama: ¿Qué es esto? Mi madre asiste de nuevo a mi nacimiento y de algún modo vuelve a parirme, esta vez como lectora. Da a luz a un hijo suyo que nace fuera de su cuerpo como un texto escrito.

Mi nombre, ese nombre que no era mío y que ahora lo es, está entre los nombres de los recién nacidos. «Nacimientos: Paul Beatriz Preciado, (y otros) y junto a ellos las defunciones. Mi antiguo nombre no está entre los muertos, pero podría estarlo, puesto que para certificar mi cambio de sexo legal ha sido necesario destruir la partida de nacimiento hecha por mi padre, escrita y firmada el 11 de septiembre de 1970».

Con este ejemplo podemos ver cómo los cambios de nombre, es decir, los cambios de lenguaje de la representación van transformando el relato de la propia vida y por tanto los relatos, al tiempo que van acortando cada vez más la distancia entre vida y escritura. En otras palabras, las normas de la sociedad heterosexual han sido incorporadas por las personas a partir de su reiteración constante en forma de enunciados performativos de género, que sirven para construir y legitimar las identidades de género tradicionales; es decir, masculino y femenino, y producen discursos disidentes o «fuerza performativa».

Desde el nombre antiguo no elegido, Beatriz Preciado, se convierte en Paul Beatriz Preciado, y destruye la ficción legal para construir otra ficción legal. Una muerte y un «re-nacimiento» [*sic*] firmados y constatados en el Registro Civil. Y aquí vemos el fracaso de cualquier articulación y de los enunciados constatativos para describir al sujeto, dada la «incompletud» [*sic*] de cualquier posición de cualquier sujeto. «Es como decir: “Tú me llamas así, pero lo que yo soy elude el alcance lingüístico de cualquier esfuerzo específico por captarme”» (2019: 237).

En sentido derridiano, esta visión deconstructiva tiene la pretensión de acabar con el dualismo de los géneros y de los sexos que no son más que oposiciones ideológicas encaminadas a establecer y mantener la opresión de uno sobre otro, basada en la instauración de jerarquías. Así, lo que se construye puede ser reconstruido para volver a ser de nuevo construido. Como escribe Derrida, en su libro *Los márgenes de la filosofía* (1989: 23):

Se desmonta un artefacto para hacer que aparezcan sus estructuras, sus nervaduras, su esqueleto, pero también, simultáneamente, la precariedad ruinosa de una estructura formal que no explicaba nada, ya que no era ni un centro, ni un principio, ni siquiera la ley de los acontecimientos en el sentido más general de la palabra.

*Testo yonqui*, publicado en 2008, fue a su vez una propuesta radical que opera en el campo de renovar los cambios del lenguaje a través del cuerpo. ¿Por qué llama Preciado su libro «ficción autopolítica» o «autoteoría»? De este modo lo expone el autor:

Este libro no es una autoficción. Se trata de un protocolo de intoxicación voluntaria a base de testosterona sintética que concierne al cuerpo y los afectos de B. P. Es un ensayo corporal. Una ficción, es cierto. En todo caso y si fuera necesario llevar las cosas al extremo, una ficción autopolítica o una autoteoría. Durante el tiempo que dura este ensayo suceden dos mutaciones externas en el contexto próximo del cuerpo experimental, cuyo impacto no había sido calculado, ni hubiera podido computarse como parte de este estudio, pero que constituyen los dos límites en torno a los que se adhiere la escritura: primero, la muerte de G. D., condensado humano de una época que se desvanece, ídolo y último representante francés de una forma de insurrección sexual a través de la escritura; y, casi simultáneamente, el tropismo del cuerpo de B. P. hacia el cuerpo de V. D., ocasión irrenunciable de perfección y de ruina (2008: 15).

Las palabras son como prótesis que modifican el lenguaje, como ellas mismas modifican el cuerpo de tal modo que lo convierten en algo totalmente distinto, lo que Haraway denominaría un *cyborg* (1991), y que Preciado define como poshumano, recogiendo la teoría de la estadounidense, como el mismo filósofo Paul B. Preciado ha señalado en varias ocasiones.

#### 4. Las pantallas del mundo

Pronto dejaremos de imprimir el libro para imprimir la carne. Entraremos así en una nueva era de la bioescritura digital. Si la era Gutenberg se caracterizó por la desacralización de la Biblia, la secularización del saber, la proliferación de lenguas vernáculas frente al latín y la multiplicación de los lenguajes políticamente disidentes, la era bio-Gutenberg 3D supondrá la desacralización de la anatomía moderna como lenguaje vivo dominante. (Preciado, 2019: 249)

Donna Haraway, en su libro *Testigo\_Modesto@Segundo\_Milenio* (2004), plantea cambiar los relatos tanto en sentido semiótico como material, en una intervención performativa, es decir, un testigo mutante con un nuevo modelo de discurso (centrado en visibilizar la parte femenina) en el que se implica la ficción y no está cercano al realismo más convencional ni a una visión inocente de la narración. Este modelo de lo femenino es lo que ella denomina el «auto-consorcio» (Haraway, 2004: 149).

Este término propone una complejidad mayor de la performatividad de lo femenino. La palabra «auto-consorcio» se inspira en un lienzo de Lynn Randolph, de 1993, *Las ilusas. Representaciones de mujeres fuera de los límites*, que sirve a Donna Haraway, a su vez, para establecer un diálogo entre «el realismo

metafórico y el surrealismo “cyborgiano” de la pintora y el de ella misma. Lo entenderemos mejor si leemos la descripción de Randolph de su propio lienzo llamado *Autoconsorcio* de 1993: «En este cuadro, una mujer joven y su androide clonado o trans-individuo se mueven dentro y fuera del espacio interior y exterior, con una larga y serpenteante cadena de ADN. De la misma manera que la mujer araña hila la tela de su propio cuerpo, el clon hace alarde de su bio-constructividad electrónica» (Haraway, 2004: 309).

En *Testigo\_Modesto@Segundo\_Milenio*, Haraway explora diez pinturas de Randolph al tiempo que el territorio psíquico y lingüístico de la tecnociencia. El concepto, visiblemente tecnoburocrático y contaminado de modelos imaginarios y narrativos de la ciencia ficción, intenta reflejar la complejidad de la identidad femenina en la nueva era que parece empezar a configurarse a comienzos de los años noventa mediante cambios lingüísticos. En cierto modo, establece la idea de la mujer como una entidad con múltiples intereses comunes que constituyen un sujeto conglomerado. Haraway describe la figura «autoconsorcio» como la mujer que «está tocando con la punta de sus dedos una micro galaxia que gira sobre sí misma como si se tratara de un espejo imposible en el que pudiera ver la espalda de su doble androide» (Haraway, 2004: 149).

En este orden de cosas, recogeremos el concepto bajo el prisma del paradigma que alimenta esta idea, casi un arquetipo, para constatar los cambios del lenguaje que se vienen dando, similares a la imagen de la mujer araña que hila la tela desde su propio cuerpo. Este nuevo modelo de figura femenina —llamémosla con la autora «auto-consorcio»— no sería esa «supermujer» que en la actualidad debe aglutinar la totalidad de las figuras que la sociedad de consumo le ofrece dentro de unos parámetros aceptables (es decir, controlables), para la constitución de una identidad. Para decirlo con otras palabras, la mujer debe reivindicar su lenguaje, alejándose de los papeles de compañera perfecta, esposa, colega, socia de negocios, compañera de conversación, amiga, madre, amante fiel, y lo que pueda caber en este paquete de perfección y totalidad en que se quiere envolver a esta mujer total contemporánea y crear su propio «consorcio», su propia imagen y su propio lenguaje, con los intereses que le convengan. En definitiva, es una mujer que se «auto-crea» (o pretende hacerlo) amplificando las posibilidades humanas a través del lenguaje. La mujer que se alza para tocar otra galaxia lingüística, aunque tenga los pies en esta tierra sin remedio.

Por lo tanto, habría que desligar, como hemos visto, el concepto del modelo «auto-consorcio», de la idea de «hipermujer» que se ha instalado ya en esta sociedad capitalista tardía, como otra «nueva mujer», una mujer que recoge todo lo femenino impuesto al mismo tiempo, que asimila todos los roles acumulados.

La mujer «auto-consorcio» que propone Donna Haraway sería, para expresarlo con sus palabras al hablar de otro cuadro de Randolph, *La Mestiza Cós mica*:

Esta mujer es una científica, una persona sensata situada en el espacio y el planeta tierra, figura de la globalización mediatizada tecnocientíficamente que está transformando las oportunidades de vida o muerte para todos los habitantes de la tierra [...] es indígena para estas fronteras del milenio cristiano, como su modelo contemporáneo de la frontera, cuyo testimonio puede establecer cambios lingüísticos desde esta frontera (Haraway, 2004: 37).

En definitiva, una propuesta de términos muy diferente a la feminidad cada vez más esclavizada que conjuga, en su necesidad de abarcar todo lo posible, nombres y expresiones que han sido gravados y grabados en nuestro inconsciente colectivo, modelos que han sido asumidos sin ser cuestionados. Me refiero a esos estereotipos demasiado vetustos y tristes que son innumerables, algunos de ellos añadidos de última hora para reflejar paradigmas establecidos recientemente, así pues lo nuevo y lo viejo remitiendo a valores que debía ser apartados, como el estereotipo de la solterona, la «barbie», la prostituta con un corazón de oro, la vampiresa, la «bollo», la «bollicao», la bella esposa (o esposa «florero»), las mujeres «cuota» y un largo etcétera, que ya no proponemos como palabras constituyentes de nuestro lenguaje.

## 5. Conclusiones

[...] este es el modo en el que se construye y se deconstruye la subjetividad (Preciado, 2008: 37).

Hemos visto cómo el lenguaje es afectado por múltiples factores, tanto sociales como culturales o cognitivos; por esto, la pragmática ha desarrollado los conceptos de Austin para intentar explicar qué acciones, reglas o principios intervienen en el uso de la lengua con objeto de fijar algunos elementos y cambios sustanciales. En este campo de la pragmática, hay que mencionar por otra parte a John Rogers Searle, conocido por sus contribuciones a la filosofía del lenguaje, a la filosofía de la mente y de la conciencia, a las características de las realidades sociales frente a las realidades físicas y por la continuación de la línea de investigación iniciada por John Austin.

Ha habido múltiples prolongaciones y expansión desde Austin y Searle antes de llegar a dos autoras que habrían llegado en la actualidad a la máxima «fuerza performativa». En primer lugar, a partir de la ampliación de las ideas de John Austin sobre la teoría de los actos de habla, Louis Althusser conceptualiza la concepción de ideología y de los aparatos ideológicos de estado exponiendo «...

como todas las evidencias, incluidas las que hacen que una palabra “designa una cosa” o “posea un significado”(incluidas por tanto las evidencias de la transparencia del lenguaje) esta evidencia de que usted y yo somos sujetos —y que esto no constituye un problema— es un efecto ideológico, el efecto ideológico elemental» (2015: 45).

En segundo lugar, nos remitimos a la visión construccionista de la sexualidad de Michel Foucault, quien ya apuntaba que en los últimos tres siglos ha habido continuas transformaciones en el lenguaje «una verdadera explosión discursiva en torno y a propósito del sexo [...] una depuración rigurosísima del vocabulario autorizado. Es posible que se haya codificado toda una retórica de la alusión y de la metáfora. Sin duda, nuevas reglas de decencia filtraron las palabras: policía de los enunciados» (Foucault, 2005: 25).

Así mismo, como hemos señalado a lo largo de este estudio, las reflexiones de Jacques Derrida acerca de la teoría de la deconstrucción y de los textos sobre el lenguaje son aportaciones importantes a la hora de afrontar los cambios del lenguaje y lo performativo, entre otras cuestiones, por su conceptualización del carácter político del discurso, pues la existencia de estructuras discursivas constituye el campo de lo social e inciden extremadamente en la lengua.

El psicoanálisis lacaniano ha sido determinante e influyente en la construcción de una retórica posmoderna. El filósofo esloveno Slavoj Žižek ha comprendido magistralmente la relación entre el psicoanálisis y el lenguaje, entre otras cosas, y ha señalado los cambios que se producen en su libro *Lacan. Los interlocutores mudos*, haciendo hincapié en el doble movimiento, lo que está en juego en el psicoanálisis, esto es, «cómo desplazar y cambiar las muy simbólicas e imaginarias estructuras en las que esta inconsciencia se encarna fuera de “ella misma”, en la manera y los rituales de su conducta, de su habla, de sus relaciones con los otros, en ciertas situaciones que siguen “ocurriendo” en ella» (Žižek, 2010: 229).

En cuanto a los planteamientos feministas referidos a los cambios del lenguaje nos tenemos que remitir a Simone de Beauvoir, quien escribía en su libro magistral *El segundo sexo*: «Olores y colores hablan un lenguaje misterioso, pero del cual se destaca una palabra con triunfante evidencia: la palabra “vida” La existencia no es solo un destino abstracto que se inscribe en los registros de la alcaldía, es también porvenir y riqueza carnal» (Beauvoir, 2005: 133–134). O bien cuando afirmaba: «Lugares comunes, clisés, prejuicios, emociones convencionales constituyen el fondo de sus conversaciones públicas, y frecuentemente han perdido toda sinceridad, incluso en lo más secreto de su corazón. Entre la mentira y la hipérbole, el lenguaje se destruye» (Beauvoir, 2005: 262).

La filósofa y teórica feminista Rosi Braidotti recurre tanto a Judith Butler como a Lacan y a Derrida para ampliar la noción de performatividad y señala: «... esta noción de la performatividad, considerada alternativamente como “práctica reiterativa y alusiva mediante la que el discurso produce el efecto de lo que nombra”, y como aquello que “describe las relaciones que están implicadas en aquello contra lo que se está”, yace una definición derridiana de la repetición». Además, continúa, «interpreto el trabajo de Butler como un decidido y reflexivo esfuerzo de buscar una correspondencia entre lo psíquico y lo social». Esto se convierte también en una búsqueda de interconexiones entre la teoría psicoanalítica del deseo como carencia y las prácticas sociales de normatividad, prohibiciones y exclusión forzosas. De un modo que en ocasiones me parece precipitado o, incluso, reductivo, Butler establece una equiparación entre el repudio psíquico y la represión social (Braidotti, 2005: 62).

La existencia no es solo un destino abstracto que se inscribe en los registros de la norma, por esto Judith Butler construye una teoría de la performatividad en el marco del paradigma de la política de la deconstrucción antiesencialista. De esta forma establece que los cambios lingüísticos que se vienen produciendo son actos performativos que a su vez constituyen modalidades del discurso autoritario; tal performatividad alude en el mismo sentido al poder del discurso para realizar (producir) aquello que enuncia, y por lo tanto permite reflexionar acerca de cómo el poder hegemónico heterocentrado actúa como discurso creador de realidades socioculturales. En este sentido, y en la línea foucaultiana, puede entenderse la performatividad del lenguaje como una tecnología; como un dispositivo de poder social y político: si el lenguaje o el discurso de la subjetividad ha tenido por efecto la creación del yo –la creencia de que existe un yo *a priori* o anterior al lenguaje–, el discurso sobre la sexualidad ha creado las identidades sexuales y de género.

En este orden de cosas, tanto Donna Haraway, en su libro *Testigo\_Modesto@Segundo\_Milenio* (2004), como Paul B. Preciado en *Testo Yonqui* (2008) y en su última obra *Un apartamento en Urano* (2019), discuten las estructuras culturales mediante una radicalidad formal que cuestiona los límites de lo literario, proponiendo cambios en las estructuras sintácticas que lo sustentan. El proceso de escritura que formulan no resiste simplemente a la hegemonía del lenguaje dominante, sino que produce discursos disidentes que originan otra «fuerza performativa», como señala Preciado:

Se podría decir aquí que tanto las micromutaciones fisiológicas y políticas provocadas por la testosterona en el cuerpo de B. P. se podrían comparar con las mutaciones que se producen en el lenguaje, serían como las modificaciones teóricas y físicas suscitadas en ese cuerpo por la pérdida, el deseo, la exaltación, el fracaso o la renuncia. No me

interesa lo que de individual hay en ellos. Sino cómo son atravesados por lo que no es mío. Por aquello que emana de la historia del planeta, de la evolución de las especies vivas, de los flujos económicos, de los residuos de las innovaciones tecnológicas, de la preparación de las guerras, del tráfico de esclavos y de mercancías, de las instituciones penitenciarias y de represión, de las redes de comunicación y vigilancia, de la producción de jerarquías, del encadenamiento aleatorio de técnicas y de grupos de opinión, de la transformación bioquímica de la sensibilidad, de la producción y la distribución de imágenes pornográficas. Para algunos, este texto podrá hacer oficio de un manual de bioterrorismo de género a escala molecular. Para otros, será simplemente un punto en una cartografía de la extinción (Preciado, 2008: 230).

Para decirlo en otras palabras, para la teoría de la performatividad, los cambios lingüísticos, apoyándose en los conceptos lingüísticos de John Austin, son una red de dispositivos de saber/ poder y el efecto que hace falta hoy en día para comenzar a hablar de otro modo, pues es necesario un acto de ruptura epistemológica, una desaprobación categórica, una quiebra de la columna conceptual que permita una primera emancipación cognitiva.

Concluamos con estas reflexiones de Pierre Bourdieu (2011: 91): «Cuando se está al corriente, aunque sea un poco en lingüística, en historia, en sociología, en etnología y en filosofía, en economía no se pueden hacer croquis a lo Sartre. Se necesita todo el descaro de quienes los periodistas llaman “filósofos” para hablar de los problemas de la sociedad, como se dice, sin otras armas que un pequeño bagaje de filosofía a la francesa. Hoy día la ciencia social es extremadamente rica, compleja, matizada y esto es porque se es mucho más sabio cuando se es más prudente. Tomemos por ejemplo un problema aparentemente sencillo, el de la defensa de la lengua francesa o de la francofonía. Hubo un tiempo en el que cierto ministro de Educación, amigo de las ideas simples, hizo de ello un caballito de batalla. ¿Qué puede decir un lingüista, un sociólogo o un psicolingüista sobre el particular? Nada».

## Referencias bibliográficas

- Austin, J. (1991). *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*, trad. Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi. Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 1962).
- Austin, J. (1962). *How to Do Things with Words*. Oxford University Press.
- Beauvoir, S. de (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra. (Obra original publicada en 1949).
- Benjamin, W. (1991). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. trad Roberto Blatt, Madrid: Taurus Humanidades, Alfaguara. (Obra original publicada en 1972).

- Bourdieu, P. (2011). *Capital cultural, escuela y espacio*, trad. Isabel Jiménez. Madrid: Siglo xxi. (Obra original publicada en 1997).
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, trad. Ana Varela Mateos. Madrid: Akal. (Obra original publicada en 2002).
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*, trad. M.<sup>a</sup> Antonia Muñoz. Buenos Aires: Paidós. (Obra original publicada en 1999).
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, trad. Alcira Bixio. Buenos Aires: Paidós. (Obra original publicada en 1993).
- Deleuze, G y Guattari, F. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-Textos. (Obra original publicada en 1980).
- Derrida, J. (1994). *Márgenes de la filosofía*, trad. Carmen González Marín. Madrid: Cátedra. (Obra original publicada en 1972).
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires, México: Siglo XXI. (Obra original publicada en 1976).
- Haraway, D. J. (2015). *El patriarcado del osito Teddy. Taxidermia en el Jardín del Edén*, trad. Ander Gondra Aguirre. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil Ediciones.
- Haraway, D. J. (2004). *Testigo\_Modesto @ Segundo\_Milenio. HombreMujer © Conoce\_Oncorotón \*. Feminismo y tecnociencia*, trad. Elena Torres. Barcelona: Editorial UOC. (Obra original publicada en 1997).
- Kristeva J. (1999). *El lenguaje, ese desconocido: introducción a la lingüística*, trad. María Antoranz. Madrid: Fundamentos. (Obra original publicada en 1988).
- Preciado, P. B. (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Anagrama: Barcelona.
- Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui*. Espasa, Madrid.
- Ferrer Santos, U. (1993). *Los implícitos éticos del lenguaje*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Saussure, F. de (1991). *Curso de lingüística general*, trad. Mauro Armiño, publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye. Madrid: Akal. (Obra original de 1916).
- Žižek, S. (2010). *Lacan. Los interlocutores mudos*, trad. Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Akal. (Obra original publicada en 2006).